

UN NUEVO ESTILO DE VIDA, EN UN MUNDO EN TRANSICIÓN, PARA TENER CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Esta ponencia no es una propuesta de reflexión en profundidad sino una cierta perspectiva panorámica que, con la inspiración de la encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco, quiere aportar alguna luz a este tiempo de transición y de cambio. Trataré los tres conceptos del título: en primer lugar, **la casa común**. A continuación, ¿por qué el mundo está hoy en crisis y en un proceso de **transición** profunda? Para acabar recapitulando sobre el gran desafío: la necesidad de un **nuevo estilo de vida** y de una conversión personal y colectiva.

Cuidar de la casa común

La referencia a la casa común es de la carta encíclica *Laudato Si'*. El papa Francisco reflexiona sobre la crisis ecológica con una visión a escala del planeta. Más allá del “hombre”, centro de la creación, contempla la biosfera como una comunidad que es el objeto de la creación. El planeta entero es el sistema, lo que en términos económicos llamamos un sistema, o mejor, el ecosistema en el que fluye la vida en virtud de las relaciones y las interacciones entre todos sus agentes. Francisco nos invita en la *Laudato Si'* a entender la importancia de cuidar el “todo”, que es la casa común, antes que la “parte”, es decir, el individuo para combatir el individualismo y el homocentrismo tan propio de nuestra cultura. La crisis climática está despertando hoy la conciencia de planeta, y por tanto de comunidad que habita en una casa común.

Acabamos justo de presentar en Barcelona la asociación *OIKIA*, *propuestas verdes para transformar*¹, que es un espacio de la gente y de los sectores sociales y económicos que trabajan para transformar la sociedad de forma solidaria y ecológica. OIKIA (u OIKOS) es una palabra del griego que significa “la casa común” en referencia a una unidad social y económica que cuida de sí misma. Para nosotros la comunidad es la humanidad, y la casa común es el planeta.

Nuestra civilización tecnológica ha atravesado fronteras y barreras físicas, antes inimaginables, desafiando la idea de límite. Desde la revolución industrial se ha impuesto contra toda evidencia el crecimiento ilimitado. Pero el sistema biofísico que soporta nuestras economías y la propia vida viene acotado por la disponibilidad de energía y recursos materiales, y también por la capacidad metabólica de los ecosistemas. Sobrepasarla nos asoma al colapso. Intenté expresarlo en un artículo: “La última frontera no es el espacio interestelar de Star Trek sino el planeta que nos atrapa y confina. Es la única frontera que tiene algún sentido a considerar: el límite infranqueable lo impone la ley de la gravedad (g) que atrapa por la indisponibilidad de energía para la exportación material. El mundo parecido más cercano es inalcanzable, exista o no. Nuestra materialidad adaptada en forma y función a la física de este planeta y no de ningún otro nos encarcela para siempre” (El planeta, la última frontera, 2021²).

¹ <https://www.oikia.eco>

² <https://transeundum.blogspot.com/2021/06/la-darrera-frontera-el-planeta.html>

La posibilidad de supervivencia de nuestra especie está condicionada al cuidado de lo que hay dentro de los límites: el planeta, que es nuestra casa común.

Hace pocos días vi la película documental *La Carta* sobre el cambio climático basada en la encíclica del Papa, que explica a través de varias personas de distintos lugares del planeta las consecuencias y amenazas ya muy evidentes y preocupantes de haber descuidado la casa común. Vivimos en un sistema que se ha desentendido de la comunidad. Uno tiene hoy la percepción de que somos una comunidad, póngase el dominio que desee: Cataluña, España, Europa, el Mundo, que no se preocupa por la casa común ni desde el punto de vista de las personas ni tampoco de la economía ni del ecosistema. Nos hemos desentendido de la comunidad. El papa Francisco dice: “No habrá una ecología sana y sostenible, capaz de cambiar algo, si no cambian las personas, si no se las anima a optar por otro estilo de vida menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno” (*Laudato Sí*. 2015). No existen dos crisis separadas, una ambiental y una social. Es la misma, es una compleja crisis socioambiental. El Papa nos invita a cambiar el estilo de vida para detener la explotación del planeta y la gran injusticia con quienes vivimos en él. Ésta es la tesis principal de lo que querría que reflexionemos juntos desde el abordaje modesto, sin caer en el derrotismo, del análisis de la realidad que vivimos. Soy de ciencias, por tanto os hablaré más de economía que de teología o de espiritualidad, que no sé.

Un mundo en crisis, en transición

La experiencia que palpamos las personas que nacimos en la segunda mitad del siglo pasado, en medio de un período de crecimiento y expansión del estado del Bienestar en las economías desarrolladas, es que ahora vamos encadenando una serie de crisis, todas ellas de dimensión y consecuencias desconocidas. No todas las crisis actuales tienen la misma causa, pero sí una casuística común: Estamos sobrepasando los límites físicos del planeta (la casa de todos). Los profesores Denis y Donella Meadows y Jorgen Randers lo advirtieron —ahora ha cumplido 50 años— en el informe del Club de Roma *Los límites del crecimiento* (1972). El mundo no ha rectificado. Hay una percepción de desesperanza frente a un mundo dislocado. Un mundo en trayectoria de colapso. Escribí hace algún tiempo en un artículo: “El cambio climático es ya el mayor desafío. Esta generación ha tardado 30 años en reaccionar ante la evidencia del origen antropogénico de la desestabilización del clima. Cada minuto que pasa se agrava la amenaza para la humanidad. Las contramedidas para hacer frente a una probable catástrofe ambiental, económica y humanitaria centrarán los conflictos, las alianzas y las políticas nacionales e internacionales de este siglo. Las posibilidades que tenemos de detener el cambio climático son escasas o nulas. Y la capacidad de resiliencia para sobrevivirlo la perdimos hace tiempo como especie. Ahora sólo nos queda la política y la fraternidad” (Huida del paraíso, S. Clarós, 2018³). ¿De qué crisis hablamos?:

³ <https://transeundum.blogspot.com/2021/08/fugida-del-paradis.html>

Una crisis ecológica y crisis climática que aterroriza por las consecuencias que se empiezan ya a vivir en determinados lugares del planeta, que afecta sobre todo a las sociedades más vulnerables a las sequías severas y persistentes, provocando grandes migraciones con efectos dramáticos como los fallecidos en el Mediterráneo. Es un fenómeno nunca antes visto que asusta por la dimensión colosal que puede tener sobre las poblaciones y sus economías.

Una crisis energética que afecta a las economías industriales por la imperiosa necesidad de abandonar lo antes posible los combustibles fósiles ante el calentamiento global y también por el declive de los yacimientos planetarios. Es especialmente grave porque el sistema económico tiene una enorme dependencia energética imposible de satisfacer con energía renovable, que obligará a reducir drásticamente la actividad industrial, el transporte y la movilidad, la construcción y también la producción de alimentos, afectando al empleo a la industria y los servicios, el turismo, los hábitos alimenticios y, en general, el estilo de vida que conocemos en Occidente.

Una crisis económica que tiene causas diversas: las propias de los ciclos del capitalismo industrial (como veremos más adelante), así como otras causas que han sobrevenido por el sobrepasamiento en el consumo de recursos como la energía, minerales críticos y escasos, y también por el desbordamiento de la capacidad regenerativa de los metabolismos planetarios frente a la emisión a la atmósfera, la dispersión de contaminantes, la pérdida de biodiversidad, la acidificación de los mares y océanos, entre otros. En Europa, se ha agravado la crisis por la guerra de Ucrania que está complicando el abastecimiento energético y en consecuencia ha desbocado la inflación en las economías continentales.

La crisis económica tiene efectos sociales y políticos muy relevantes derivados de la pérdida de confianza en las instituciones. Se captó este descrédito con la intensa protesta del 15M, que reconfiguró parlamentos, proyectó populismos que no han dejado de sacudir la democracia por todas partes con un insólito crecimiento de partidos de extrema derecha y neofascistas en Europa, y también avivando liderazgos contraculturales nefastos como los de Donald Trump en EE.UU. o Bolsonaro en Brasil. El signo de este tiempo es la inestabilidad social y política propia de un período de Transición.

Los ciclos del capitalismo industrial: la digitalización

Desde que el conocimiento científico sustituyó a la razón divina como única explicación del universo, las innovaciones científico-técnicas se erigieron en motor de un sistema económico y social materialista enfocado al consumo de masas. El capitalismo industrial de los dos últimos siglos que, por otra parte, ha creado una “riqueza” nunca antes vista ni tan mal repartida, responde a un patrón de comportamiento que se repite periódicamente.

El actual ciclo de la digitalización⁴ comenzó en 1971 con el microprocesador de la marca Intel. La microelectrónica dio alas a desarrollos matemáticos para convertir las magnitudes físicas en equivalentes numéricos: apareció la música digital (el CD), las transmisiones digitales (el móvil, Internet...), la industria 4.0, ahora la inteligencia artificial... Poco después, con la crisis del petróleo (1973) y la extensión de la ideología neoliberal, se evidenciaba la obsolescencia del ciclo industrial anterior (el automóvil, los astilleros, el acero, etc.) muy intensivo en energía y en mano de obra. Las viejas industrias perdían competitividad, y se verían reemplazadas por una nueva tecnología: la digital. Soplaban vientos neoliberales. Las empresas industriales, presionadas por unos mercados muy maduros y globalizados, y la exigencia de rentabilidad de los mercados financieros, compensaban las pérdidas de productividad con despidos, deslocalizaciones, desregulación y precariedad laboral. La reconversión industrial, en la España de Felipe Gonzalez, cerró muchas empresas dejando a gente en paro y regiones depauperadas. El capital financiero se refugiaba en los negocios especulativos, hinchando las burbujas de la construcción, las hipotecas, el turismo low-cost, y otros, hasta que estallaron.

El crack financiero de 2008 es el equivalente al de 1929, en el ciclo tecnológico anterior, el de la producción en serie y consumo en masa, con la emblemática industria del automóvil que daría nombre al modelo "fordista" de producción en cadena. Los años que vinieron a continuación de ese derrumbe (años 30 del pasado siglo) estuvieron agitados por la recesión económica, el populismo y el fascismo, con una guerra civil en España y la Gran Guerra europea. La década siguiente al hundimiento de Lehman Brothers (2008), siguiendo el patrón de los ciclos tecnoeconómicos, ha reproducido la recesión y el populismo, como se ha explicado anteriormente. Los economistas evolucionistas llaman a este período del crack bursátil y la recesión económica "de reacomodo". Es un tiempo de tocar fondo, que sirve para que el Estado recupere el control de la economía que había cedido a los lobbys financieros globales, para que las inversiones se redirijan a la nueva industria, ahora digital. Tras la guerra mundial (en el ciclo anterior) la economía destrozada despegó gracias al *Recovery plan* (Plan Marshall). Ahora, similarmente, en Europa tenemos el *Green New Deal*, el llamado *Plan Europeo de Recuperación, Transformación y Resiliencia*, alimentado por los fondos Next Generation, que relanzará la economía del ciclo digital, con inversión, regulación y control público, para generar 20 o 30 años más de crecimiento y bienestar. Ésta es la expectativa que enseña la historia de los ciclos económicos en el capitalismo industrial.

El relanzamiento industrial tras la recesión, que hace renacer al sistema capitalista, es posible porque el nuevo paradigma tecnológico ha cambiado el sentido común social produciendo cambios sustanciales. Escribí hace algún tiempo: *"El mundo que emerge de la tecnología digital lo está transformando todo: el ocio, el trabajo, las relaciones humanas, la forma de vivir: Wikipedia ha dejado obsoletas las enciclopedias. Whatsapp está sustituyendo a las llamadas telefónicas, y el e-mail ha redefinido los servicios de Correos. Amazon ha cambiado el comercio. La banca digital cierra oficinas y cajeros*

⁴ <https://transeundum.blogspot.com/2020/07/la-revolucio-digital.html>

automáticos. La Inteligencia Artificial sustituye a especialistas en diagnóstico médico y agentes de seguros o de bolsa. Las plataformas online suplantando a las agencias de viajes. Los navegadores GPS han inutilizado los mapas de carreteras, las guías urbanas y los planos. Spotify, Instagram y Youtube han transformado el dominio del mercado del sonido y la imagen. Así podríamos ir citando, uno tras otro, ejemplos de cómo y hasta qué punto la economía digital está transformando el mundo del trabajo, el estilo de vida y la propia democracia.” (Transiciones, CCOO, S. Clarós y otros, 2021⁵).

El cambio de paradigma, una vez fijada la nueva tecnología, es global. Nace un mundo que deja atrás a otro. Ahora nos encontramos en el punto de despliegue de este nuevo mundo, con un montón de contradicciones y de incomprensiones como el trasiego que supone, por ejemplo, las normativas de pacificación del tráfico y zonas de bajas emisiones en las ciudades. O también los conflictos ocasionados por la desatención personal en la banca, el comercio, las empresas de servicios, incluso la propia administración pública, que perjudican a las personas digitalmente más vulnerables. Y también con la oportunidad que significa la aparición de nuevos mercados, nuevas profesiones, nueva demanda de mano de obra por el despliegue de las renovables, la construcción de nuevas infraestructuras digitales, los nuevos servicios de movilidad sostenible o la creciente demanda de servicios de cuidados a las personas, y también para cuidar el medio natural, los bosques, la descontaminación, etc. Éste es el mundo en transición. De los efectos sobre el trabajo hablé en *El trabajo del futuro. Un cambio de época* en el número 7 de la revista *Luzysal* en la primavera de 2018⁶.

Cambio de modelo económico

La teoría económica que enseñan la mayoría de universidades y escuelas de negocios considera que la economía es el sistema en el que transcurre el proceso de producción y consumo. Una contabilidad que se mide sólo por el valor monetario que genera, y no tiene en cuenta los balances físicos.

La crisis climática no hace más que evidenciar que debemos cambiar el modelo derrochador por un nuevo paradigma: la bioeconomía circular. Una nueva definición de sistema económico que no ignore al medio natural en la contabilidad. El modelo neoclásico vigente sólo contabiliza el valor monetario generado en el proceso de producción y consumo, sin tener en cuenta la contabilidad material de lo extraído de la naturaleza, como si los recursos no tuvieran que agotarse nunca. Y también ignora lo que se vierte como residuo sin valor de mercado una vez procesado y consumido, como si la tierra, los mares y la atmósfera pudieran digerirlo sin consecuencias. Este modelo económico capitalista que sólo ve el valor monetario conduce al agotamiento de las materias primas, el deterioro del medio natural y la intoxicación por la dispersión de contaminantes. Debemos pasar de un modelo de economía lineal que extrae los

⁵ <https://www.ccoo.cat/wp-content/uploads/2022/04/transicions-quan-parlem-de-transicions-ens-referim-a-un-present-de-canvi.pdf>

⁶ <https://acoesp.org/mediateca/luzysal-n-7>

recursos de la naturaleza, los transforma en bienes y servicios, los consume y arroja los residuos nuevamente al medio natural, a un modelo de bioeconomía circular que se nutra mayoritariamente de recursos renovables, que recupere, repare, reutilice y recicle los materiales una vez consumidos. Que priorice, en vez de mayores cuotas de bienestar, la mayor eficiencia energética de los procesos y el menor consumo material.

Mirando a nuestra economía, Cataluña debe transformar el modelo industrial para evitar el colapso. La industria catalana exporta por encima de la media de la UE, pero con una gran dependencia de materias primas, bienes tecnológicos y recursos energéticos, que importa del exterior. Esa gran dependencia por encima del 70% es una gran amenaza para un futuro no lejano. El aumento de los precios de la energía y de las materias primas importadas, que no dejarán de aumentar, restará competitividad a nuestra industria si no cambiamos de rumbo. Por otra parte, los principales recursos del país que son la energía renovable (el sol y el viento), las masas forestales, que ocupan el 64% del territorio, y el suelo agrícola que hemos abandonado en los últimos decenios, son una fuente de riqueza inexplorada. La transformación del modelo económico pasa pues por un despliegue de las renovables en el territorio y el mar. Así como el aprovechamiento industrial de las biomásas forestal, agrícola y ganadera, y de los residuos orgánicos, entre otros. La reconversión industrial y del sector primario necesita realizar grandes inversiones en algunas cadenas de valor como la industria de la madera, del papel, textil, farmacéutica, química y biocombustibles. Repensar el sector primario para producir más proteína vegetal que animal. Introducir tecnología digital en la gestión de los cultivos para hacer frente a la sequía y reducir el uso de fertilizantes sintéticos. Por último, transformar las refinerías en biorrefinerías que transformen las biomásas en productos para la química industrial y biocombustibles. No me alargo más porque este reto es inmenso, y en Catalunya vamos muy atrasados en la transición.

Recapitulemos: un cambio de estilo de vida para sobrevivir a las crisis

El agotamiento de materias primas minerales y energéticas, el calentamiento global, el desperdicio de los recursos y la soberbia y la codicia como actitud de una sociedad opulenta lleva el sistema económico a la crisis y cuestiona profundamente la actitud y el estilo de vida.

La revolución industrial: La disponibilidad de energía barata y abundante, junto al saber científico-técnico y el paradigma del crecimiento de la economía liberal de mercado, han forjado un modelo de sociedad que, tentado por la codicia humana, ha desarrollado en los dos últimos siglos una sociedad materialista, de consumo, derrochadora, de acaparamiento y afán de riqueza... Ésta es el alma, en definitiva, del capitalismo que destruye el medio natural, a la vez que profesa la injusticia distributiva.

Dentro del periplo del ciclo tecnoeconómico, nos encontramos ahora inmersos en el período de despliegue del paradigma de la digitalización y la sostenibilidad. Es hora de transformar el modelo económico.

Hay un “plan Marshall”: el Green New Deal , y los fondos europeos Next Generation para transformar la economía y el actual modelo de progreso que se ha demostrado imposible. El nuevo modelo de “progreso” implica austeridad y un nuevo estilo de vida renunciando a la riqueza, privilegios, reclamando inclusividad y justicia social.

El papa Francisco nos invita en la encíclica *Laudato Si'* a una conversión ecológica: a *“tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le ocurre al Mundo”*. Sólo cambiaremos si escuchamos *“... el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y herido a nuestra casa de todos como en los últimos dos siglos”*. No hay pues dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. La pobreza, el exilio, la migración, la exclusión son la misma crisis. No puede haber justicia social sin justicia ambiental. El grito de la tierra es el mismo grito de los pobres. En conclusión, el Papa nos dice que el hombre no es el centro, sino la comunidad formada por el hombre y la mujer y el resto de seres que forman la casa común, el ecosistema sin el que no tiene sentido nuestra existencia.